

5G a la vista. Fomento al despliegue de nuevas redes de conectividad

MESA REDONDA - CLT 2019



JUEVES 4 DE JULIO 16:00. CONGRESO LATINOAMERICANO DE TELECOMUNICACIONES

La infraestructura de telecomunicaciones en América Latina es la más extendida de la región, a día de hoy los servicios de voz se encuentran disponibles para el 95% de la población. Cerca del 85% del territorio de América Latina tiene algún tipo de cobertura de banda ancha, ya sea esta móvil, fija o satelital (que ofrece cobertura universal). Estos avances en cobertura denotan que el mayor factor de la brecha digital es la brecha socioeconómica.

A inicios de 2019 cerca del 56% de los latinoamericanos usaba internet y el 45% de los hogares gozaba de alguna conexión de banda ancha. Según CEPAL la banda ancha móvil creció un 55% y la fija un 11%, siendo gran parte de este crecimiento sobre fibra óptica. Al mismo tiempo las velocidades han aumentado y los precios en términos reales han bajado cerca de un 30% en los últimos 3 años. La distancia en materia de acceso con los países de la OCDE se ha reducido a la mitad y todos los países de América Latina cumplen con el umbral del 5% establecido como referencia de asequibilidad por la Comisión de Banda Ancha de las Naciones Unidas.

Sin embargo, todavía el 45% de los latinoamericanos no accede aún a internet. La mencionada brecha económica resulta demasiado elevada de soportar, las brechas digitales existen entre países y al interior de los mismos, siendo especialmente elevada en zonas rurales y en mujeres. El imperativo ético que supone cerrar la brecha digital pasa inexorablemente en seguir desarrollando infraestructura de conectividad y en generar políticas públicas que permitan conectar a los sectores desfavorecidos, ayudando a las familias con menos recursos. América Latina tiene que establecer el cierre de la brecha digital como una de sus principales prioridades para los próximos años.

Para 2021 el tráfico sobre las redes móviles será 111 veces el tráfico total generado en 2011. La llegada del 5G, el desarrollo del Internet de las Cosas (IoT) requieren que se priorice incentivar el despliegue de redes alámbricas e inalámbricas, miles de kilómetros de fibra óptica, más antenas y radiobases; y donde la provisión de servicios de acceso a Internet vía satélite resulta también muy importante. Esto supone la necesidad de cuantiosas inversiones en infraestructura de conectividad, redes de nueva generación y aumento de la capacidad satelital. La inversión hasta 2018 ha sido importante, suponiendo cerca del 20% de los ingresos de la industria, pero debemos seguir acelerando el ritmo y esto supone garantizar las condiciones para ello, generando mecanismos de complementariedad y apalancamiento a través de instrumentos públicos.

Dicha de necesidad de inversión, se da en un contexto no tan favorable, donde los ingresos han venido descendiendo y la estabilidad política y financiera no ayuda. Los ingresos y márgenes de la industria han venido descendiendo, incluso el interés de los analistas financieros por el sector. Las necesidades de inversión en redes de nueva generación en un contexto no proclive deben hacer repensar si la regulación que ha guiado el sector hasta el día de hoy, es capaz de afrontar el enorme reto que supone el cierre de la brecha digital y si es posible financiar la infraestructura de telecomunicaciones y las necesidades del futuro en estas condiciones. Regulaciones y obligaciones pensadas para servicios de los años 90 no parecen ser las indicadas para afrontar dicho reto y han sido puestas en continuo cuestionamiento de parte de las empresas de telecomunicaciones en la región, añaden además que no reflejan con claridad

la realidad del ecosistema digital actual, en el cual se han incorporado una serie de actores no reglados y las fronteras entre tecnologías y servicios, que antes parecían tan claras, ahora se han difuminado. Es interesante por tanto analizar si desde el punto de vista del negocio, en las condiciones actuales resulta interesante invertir en el sector, algo crucial para garantizar la infraestructura de calidad que se requiere.

La cuestión fiscal también ha sido puesta sobre la mesa en los últimos tiempos, donde se discuten obligaciones específicas que en algunos casos tratan a las TIC como bienes o servicios de lujo, y esto pareciera resultar por lo menos contradictorio con el objetivo de masificar la conectividad antes mencionado. Al mismo tiempo se discute también sobre la inequidad en las obligaciones fiscales entre los distintos actores del sector. El crecimiento de las economías nacionales fruto de la digitalización de sus procesos productivos debería ser capaz de llevar implícito mejoras en el desarrollo y mayores ingresos fiscales sin tener que gravar de manera tan alta al sector.

Como se ha mencionado, el despliegue de tecnologías como el 5G están a la vuelta de la esquina. Si bien el 5G va a crecer sobre las actuales redes de 4G en la región, esta tecnología va a demandar de mucha capilaridad y del despliegue de infraestructura también de fibra óptica, además de necesitar una buena planificación de los procesos de asignación de espectro, garantizando las necesidades de la industria para ofrecer servicio en condiciones adecuadas. La disponibilidad de espectro suficiente y a precios competitivos es señalado como un reclamo del sector de cara a facilitar los despliegues de infraestructura, haciéndolos más asequibles.

El 5G es esencial para la digitalización de los procesos productivos en la región y está destinado a jugar un importante papel en proporcionar banda ancha (gigabit) a residencias y ser un eficaz complemento de última milla para las redes de fibra o de cable existentes, ofreciendo soluciones y conectividad de baja latencia altamente fiable, mejorando la eficiencia y productividad para las empresas además de facilitar la conexión máquina a máquina en los ecosistemas digitales industriales, facilitando nuevos ecosistemas de servicio con múltiples socios, proveedores y usuarios finales. Sectores fundamentales para el crecimiento económico de la región son potenciales beneficiarios del desarrollo del 5G, tales como la agricultura, la manufactura o el turismo, mejorando la eficiencia y el desarrollo.

El gran nivel de capilaridad y densidad que supone el 5G especialmente en el despliegue de Small Cells, hace que tome especial relevancia el fomento de la compartición de infraestructura sobre todo en lo que a elementos de red se refiere, permitiendo a las empresas mayor eficiencia y flexibilidad en el despliegue. El desarrollo del 5G debe contemplar mecanismos de compartición de infraestructura siempre bajo el modelo de acuerdos comerciales libremente negociados entre los operadores. Es clave que se contemple libertad y flexibilidad para que los operadores puedan plantear modelos innovadores de desarrollo de redes y servicios que se puedan adaptar a la evolución de la tecnología y los servicios.

El camino hacia la economía 5G requiere que los organismos de formulación de políticas permitan a las empresas realizar inversiones a largo plazo en investigación y desarrollo; fomenten la cooperación público-privada en el desarrollo de estándares 5G; y aseguren la regulación y los permisos para seguir el ritmo de la innovación. El 5G requerirá la modernización de políticas y regulaciones que incluyen la seguridad pública, seguridad cibernética, privacidad, infraestructura pública, atención médica, licencias y permisos de espectro, educación, capacitación y desarrollo. En este contexto de necesidades cabe plantearse incluso nuevos modelos de desintegración vertical para afrontar retos de inversiones, sobre todo en aquellas zonas de mayor dificultad.

Tras lo expuesto, cabría tratar y reflexionar sobre lo siguiente: ¿Cuál debe ser el marco institucional adecuado que permita cerrar las brechas de cobertura existentes, hacer frente a la demanda cada vez más intensiva de datos por parte de los usuarios y asegurar que las últimas tecnologías están disponibles en la región? ¿Qué rol juegan tecnologías como la satelital en el cierre de la brecha? ¿Son válidos los modelos regulatorios actuales? ¿Cómo hacer atractiva la inversión en el sector? ¿Cómo hacer sostenible el modelo de negocio? ¿Cómo promover su cambio? ¿Estamos dando los pasos necesarios para afrontar la llegada del 5g? ¿Estamos cumpliendo con los tiempos? ¿Cómo materializar estas discusiones a corto y mediano plazo?

Son muchos interrogantes en una carrera contra el tiempo. El desarrollo de infraestructura de última generación es fundamental para el desarrollo de la economía digital-América Latina no puede volver a llegar tarde y ya partimos con retraso. Por ello proponemos la realización de esta mesa redonda pretende debatir en torno a las políticas públicas necesarias que permitan los nuevos desarrollos de infraestructura en la región y los elementos que fomenten el desarrollo digital. Mediante un mecanismo ágil y dinámico se plantea esta mesa abierta de discusión donde cada participante puede ir aportando sus visiones sobre la materia.

PROPUESTA FORMATO DE TALLER

Presentación inicial: a cargo de la Comisión Federal de Comunicaciones (FCC), Estados Unidos: 15 minutos

Moderación: Maryleana Méndez, Asesora Experta en Regulación de ASIET.

Participación del Sector Privado

3

AMÉRICA MÓVIL

Daniel Bernal
Alejandro Quiroga

ASIET

Pablo Bello
Juan Jung
Andrés Sastre
Fernando López
Lorenzo Sastre

AT&T

Ángel Melguizo

CATELBO

Eduardo Trigo

CNT

Natalia Martínez

COPACO

Sante Vallese

ETECSA

Ignacio Guerrero
Luis Antonio Iglesias

GSMA

Lucas Gallitto
Lucrecia Corvalán
Paloma Szerman

HISPASAT

Cristina García de Miguel

TELEFÓNICA

José Juan Haro
Ana Valero
Juan Manuel Haddad

TIGO

Horacio Romanelli

Debate: 1 hora y 15 minutos

- *¿Está afrontando América Latina con garantías los retos que plantea el desarrollo de infraestructura de telecomunicaciones? ¿Qué rol están jugando organismos reguladores y empresas de telecomunicaciones? ¿Qué retos fundamentales tenemos para el despliegue de infraestructura móvil, fibra óptica y satelital?*
- *En un escenario en el que resulta clave cerrar las brechas de cobertura y avanzar hacia una infraestructura de clase mundial y que dé cuenta de usos cada vez más intensivos de las redes: ¿Cuál es el rol de la inversión privada? ¿Cuál sería el papel de los gobiernos (nacionales y locales) como responsables de generar las condiciones adecuadas? ¿Cómo se pueden potenciar las alianzas público-privadas en este contexto? ¿Puede la cooperación entre agentes del ecosistema contribuir a cerrar la brecha digital? ¿Alguna experiencia / caso de éxito a destacar?*
- *En el contexto actual, de pérdida de márgenes, reducción de beneficios y caída en el interés de inversiones financieros ¿Cómo afrontar las necesidades de inversión en estas condiciones?*
- *La restricción presupuestaria de las familias de menores ingresos es uno de los principales obstáculos para lograr el cierre de la brecha digital ¿Qué podemos hacer para lograr la plena inclusión? ¿Cómo hacer prevalecer una política pública de masificación de las TIC, con las necesidades de otras áreas de gobierno que podrían resultar contradictorias?*
- *¿Cómo afrontamos la gestión del espectro teniendo en la mira los desarrollos de 5G? ¿Qué referentes debemos adoptar?*